

# Los tres gauchos orientales

*Coloquio entre los paisanos Julián Giménez, Mauricio Baliente y José Centurión sobre la Revolución Oriental en circunstancias del desarme y pago del ejército*

## Antonio D. Lussich

### PERSONAJES:

JULIÁN GIMÉNEZ.

MAURICIO BALIENTE.

JOSÉ CENTURIÓN.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Dios lo guarde! Ha madrugao  
esta mañana aparcerero,  
ya tiene al juego un puchero  
¡y un churrasquito ensartao!

MAURICIO BALIENTE

Don Julián, ¿cómo le va, 5  
de su cuerpo contra el suelo,  
agarró el pájaro al vuelo  
¿qué anda haciendo por acá?

JULIÁN GIMÉNEZ

A visitarlo venía 10  
pues nos van a licenciar,  
y no me quiero marchar  
sin que hablemos este día.  
¿Y usted cordial no Baliente,  
pero siempre muy prolijo, 15  
¿a que tiene ya de fijo  
también el agua caliente?

MAURICIO BALIENTE

¡Cuando nada me ha faltao,  
soy gaucho muy albertido,  
y como hombre prevenido 20  
siempre estoy bien empilchao!  
Arrime aquella carona

amigaso y siéntese,  
si algo sabe, cuénteme  
de esta paz tan comadrona.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Como no, cuñao Baliente, 25  
vaya usted ensillando el mate,  
para que así mi gasnate  
pueda correr delijente!

MAURICIO BALIENTE

Tratemos pues de matiar 30  
¿quiere dulce o cimarrón?  
De los dos tengo ración  
como poderlo agradar.

JULIÁN GIMÉNEZ

No soy gaucho resongón 35  
como usted guste aparcerero,  
pero pa elejir prefiero,  
al amargo, el con terrón.

MAURICIO BALIENTE

La helada ha sido muy juerte 40  
de campo no mudaremos,  
ansí es mejor que prosiemos  
de nuestra tan triste suerte.

JULIÁN GIMÉNEZ

Algo serio le he de hablar,  
ponga el oído compañero,  
que es bastante lastimero  
lo que le quiero contar.

MAURICIO BALIENTE

A su mancho aquí estoy 45  
tiene pronta mi atención,  
córrase más al fogón  
porque a echarle leña voy.

JULIÁN GIMÉNEZ

El guacho voy a largar 50  
y oigame amigo Mauricio,

que es de este horrible desquicio  
lo que usté me va a escuchar.

Hoy de nuevo la Nación  
vuelve a cerrarnos la puerta,  
que sólo se encontró abierta 55  
por nuestra revolución;  
otra vez es la ocasión  
de emigrar al extranjero,  
esto por acá está fiero  
pa el blanco puro y lial, 60  
y como güen nacional  
a otra tierra dirme quiero.

¿Qué les importa a esa gente  
nuestros grandes sacrificios,  
o si hemos prestaos servicios 65  
a nuestra causa, fielmente?;  
usté ha de estar bien corriente  
con quien vamos a tratar,  
y yo, como he de olvidar  
a los que han muerto a mi hermano; 70  
y antes de darles la mano  
mejor me mando mudar.

Si amigaso don Mauricio  
nos han engüelto y boliao,  
lindaso nos ha pialao 75  
el General Aparicio;  
ya se acabó el sacrificio

y el desarme va a venir,  
yo de acá quiero salir  
de este enriedo o barajusta, 80  
y usté aparcerero, si gusta  
me puede tamién seguir.

Seis años de emigración  
en suelo extraño tuvimos,  
penurias, males, sufrimos 85  
con grande risinación;  
cuando vino la invasión  
nos encontró decididos  
y hoy desgraciaos y vendidos  
cono hacienda por dinero, 90  
volvemos al extranjero  
dejando bienes queridos.

### MAURICIO BALIENTE

Don Julián, así es la suerte  
fortuna o albercidá,  
¡unas veces gloria da 95  
y otras veces da la muerte!

Yo una haciendita tenía  
y un rancho de material;  
la suerte de en par en par  
tuitas seis huertas me abría. 100

Y sin mermar trabajaba,  
pasando alegres los días,  
¡cuando yo me pensaría  
que así mi suerte acababa!

Tuito, tuito se perdió 105  
lo tuve que abandonar,  
saqué lo que pude alzar  
y a lo demás, dije adiós!

¡La guerra se lo comió 110  
y el rastro de lo que fue,  
será lo que encontraré  
cuando al pago caiga yo!

Y una prenda yo tenía,  
su ricuerdo me entristece,  
la vista se me humedece 115  
al acordarme tuabía,

triste para mi fue el día  
que tuve que separarme,  
para dir a presientarme  
a mi causa voluntario: 120

¡siempre traigo el relicario  
que ella medió al ausentarme!

La guerra cuñao siguió 125  
y la que así me quería,  
vivir sin mi no podía  
y la pobre se murió;

dende entonces ando yo  
echando al aire lamentos,  
que son quejosos acentos  
de un alma de amor partida; 130  
que en esta tan triste vida  
sólo encontró sufrimientos.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Ha sentido usted esa muerte!  
El ricuerdo lo ha abatido,  
está tristoso, aflijido 135  
¡que quiere cuñao! ¡la suerte!

MAURICIO BALIENTE

Don Julián, si usted sabiera  
Lo que se sufre en amando,  
¡uno vive suspirando  
aunque suspirar no quiera! 140

Ella es su prenda querida

ella es su sueño durmiendo,  
 sin ella vive sufriendo  
 sin ella ¡pa que es la vida!  
 Pero vamos a dejar 145  
 eso amigo, en la ocasión  
 yo no encuentro una razón  
 en lo que acaba de hablar,  
 lo he sentido a usted culpar  
 al General Aparicio, 150  
 el que tanto sacrificio  
 ha hecho desde la invasión;  
 voy a darle mi opinión  
 y causa de este desquicio!  
 ¡Usted se acuerda, cuñao! 155  
 el suelo patrio pisamos,  
 y a poco andar lo golpamos  
 a Frenedoso el mentao;  
 de allí juimos a otro lao  
 tierra adentro cabriolando, 160  
 de vez en cuando sentando  
 lindo la gama, aparcerero;  
 es decir a lo certero  
 porque díbamos triunfando.  
 Y el que no aflojaba a uaides 165  
 en crudaso y terutero,  
 jue a golpiarse con su apero  
 hasta la gran Güenos Aires;  
 diciendo que por desaires  
 de su pago se había alsao; 170  
 mienta criollaso a otro lao,  
 cuente lo que ha sucedido,  
 que en el Rincón jue vencido  
 don Másimo y redotao.  
 Tamién con Carabajal 175  
 lindamente nos topamos,  
 ¡pucha digo! si lo arriamos  
 como yeguas a un corral;  
 y don Castro el General  
 nunca olvidará a Espuelitas, 180  
 pues le dimos tortas fritas  
 hasta que quedó atorao;  
 ¡ese día si he carchao  
 prendas de plata nuevitas!  
 Después vino Ceverino 185  
 allí rayamos los pingos;  
 que día de matar gringos  
 si era lansiar a lo fino:  
 ricuerda cuando se vino  
 aquel batallon a un flanco 190  
 que cargaba quepi blanco,

ahí si jue berenjenal y vieron que el nacional no había sido ni era manco.	
En Mercedes, Corralito, en Soriano, y en la Unión, siempre y en tuita ocasión sabimos pegarle al frito; pero por Cristo bendito se vino el dotorerio, de bombilla y tinterio, y ya empezó el barajuste, sin que habiese más ajuste peliaban po el poderío.	195           200
Andaban como manada los ases en esa Unión, haciendo la división y basa con la gauchada; hasta con la muchachada pueblera que había venido, les hablaban de un bandido tal o cual pa su interés; ansí que dende esa vez jue cayéndose el partido.	205           210
De allí templamos cuñao pa con Suárez retozar, cuando juimos a acordar el pájaro había volao; Se nos había eclisao de la Sierra ese gilguero, y hasta el Sauce compañero no se nos quiso sentar: ¡más vale no ricordar lo que pasó allí aparzero!	215           220
Que retirarnos tuvimos dispués de esa grande aición, ese día la opinión por casi, casi perdimos, pero pronto nos golvimos otra vez al gran montón, y vivando a la Nación estubimos disponidos, pa peliar a los bandidos con valor y decisión.	225           230
Ya se estaban desgranando tinterillos delicaos, y los de en silla, montaos tamién se estaban sentando; sólo nos juimos quedando los güenos y parejitos,	235           240

- lanzadores probaditos  
 y nada de entreveraos,  
 otra bez así cuñaos  
 nos juntamos los puritos.
- Pero pa más estrupicio 245  
 los letraos se nos golvieron,  
 y ya tamién disunieron  
 a Munis con Aparicio;  
 ay empesaron su oficio  
 de entregas y plumería, 250  
 así que de día en día  
 la cosa se jue mermando,  
 y el patriotismo acabando  
 con esa ambición que había.
- ¡Don Julián! sólo un dotor 255  
 salió güeno y guapetón,  
 ese no afloja al botón  
 es letrao y escribidor;  
 güen gaucho como el mejor  
 pa entreverarse en pelea, 260  
 su lansa remolinea  
 como culebra enojada;  
 siempre sale ensangrentada  
 ¡jue pucha! que colorea.
- JULIÁN GIMÉNEZ
- ¡Que me bá a decir Baliente! 265  
 lo conosco de piapa;
- MAURICIO BALIENTE
- ¡Pucha! nada se le escapa  
 conoce a tuita la gente.
- JULIÁN GIMÉNEZ
- ¡Cómo no conocer yo  
 al Coronel más mentao, 270  
 que ande quiera que ha peliao  
 de siguro que triunfó!  
 Dolores, Tacuarembó,  
 Cuñapirú y los Queguays,  
 y en tuitas partes del país 275  
 Salvaña, es tan conocido,  
 como ese pasto estendido  
 que en tuita tierra echa rais.
- ¡Y qué mozo! da calor 280  
 verlo montao en su flete,  
 bien aperao y paquete  
 y peine para el amor;

tenía un bayo rayador  
como benao de lijero,  
siempre con él el primero 285  
dentra con bisarría,  
¡ay juna! daba alegría  
el ver a ese compañero.

MAURICIO BALIENTE

Aura si que me ha tirao  
dos cuerpos en la carrera, 290  
será por la vez primera  
que otro me haiga aventajao.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Quien me ha ganao a prosiar  
a bailarín ni a cantor,  
ni a manates de mi flor 295  
le he sabido recular.

MAURICIO BALIENTE

Ansina yo me he esplicao  
por la queja que usted dio,  
no es el general, crealo  
quien nos deja tan tiraos; 300  
son unos cuantos letraos  
mala plaga de este país,  
que el diablo les diera mais  
en vez de pluma y tintero;  
o alfalfa de algún potrero 305  
y otras yerbas, ¡e ainda mais!

JULIÁN GIMÉNEZ

Tamién medio portuguez  
amigaso es por lo visto;  
¡no tiene nada de cristo  
cuando canta alguna vez! 310

MAURICIO BALIENTE

Ansí soy yo, dibertido,  
pero cuando el lomo hincho,  
¡sambullo como el capucho  
que de cerca es persiguido!

JULIÁN GIMÉNEZ



Tiene razón y no miente, 315  
mejor habiéramos ido,  
si nunca habiese venido  
a envidarnos esa gente;  
que se llama inteligente  
y nos quiere enbozalar, 320  
para hacernos cabristiar  
y servirles de estrumentos,  
por que tienen el talento  
de las lauchas pa ñatiar.  
A la raya acérquese, 325  
¿que le gusta, paz o guerra,  
o emigrar para otra tierra?  
sin tapujo esplíquese;  
bien se sabe, ya se ve,  
la patria es mejor dejuo, 330  
pero tamién le asiguro  
que tranquilo no va a estar,  
pues se lo van a limpiar  
y yo, por eso me apuro.  
Como quedar no va a haber 335  
van a enlasarnos mansitos  
y como a los corderitos  
pialar nos han de querer;  
conmigo no han de poder,  
soy arisco pa promesas, 340  
¡que no me vengan con esas!  
¡Es falso ese oro aparzero!  
¡Enjaulen a otro jilguero,  
no son para mí esas presas!

#### MAURICIO BALIENTE

Yo no sé que retrucar 345  
estoy como un ay de mí,  
es tanto lo que sufrí  
que no sé ni ande dentrar:  
¡dese güelta! va a llegar  
nuestro amigo Centurión, 350  
de juro en esta ocasión  
su parecer nos va a dar;  
¡llámelo! ¡se va a acercar  
y paremos la atención!

#### JULIÁN GIMÉNEZ

¿Qué es eso don Centurión? 355  
de largo pasa este día,  
está la mañana fría  
¡alléguese a este fogón!

¡Aprosimese a está yunta!  
¿Y como va ese valor?  
véngase al calentador  
y chupará por la punta. 360

JOSÉ CENTURIÓN

Aunque voy medio apurao  
quiero acetarle el enbite,  
pues ya he tomao el desquite  
en lo mucho que he trotiaio. 365

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Está gordaso su flete!

JOSÉ CENTURIÓN

¡Como no, le doy gramilla,  
pa que no afloje en la orquilla  
si lo monta algún paquete! 370

JULIÁN GIMÉNEZ

¿Qué quiere decir usted?  
¡Ya lo piensa regalar!

JOSÉ CENTURIÓN

Me lo acaba de comprar  
Pelais el de San José.  
Como es gaucho paquetaso  
le gusta ensillar güen pingo;  
¡pa montar ni es medio gringo  
sino paisano amachaso! 375

JULIÁN GIMÉNEZ

¿Qué se dice por su cancha  
qué tal está con la paz,  
yo creo que es nada más  
pa nuestra causa otra mancha? 380

JOSÉ CENTURIÓN

¡Déjemne, ya prosiaré  
dispués de desenfrenar;  
le voy la sincha a aflojar  
que él pellisque, y yo hablaré! 385

JULIÁN GIMÉNEZ

¿Tiene estaca?

JOSÉ CENTURIÓN

Y de mi flor,  
¡cuando yo ando desprovisto,  
siempre tengo tuito listo 390  
de la jerga al maniador!

Soy gaucho lindo y parejo  
de bosal, laso y coyunda,  
poco me enriedo en la junda  
de mi reborber ¡canejo! 395

JULIÁN GIMÉNEZ

Dejémonos de parola,  
vamos al frito, que ya  
estamos con ansiedá  
pa que nos largue la bola.

JOSÉ CENTURIÓN

Que tienen para empinar 400  
que el garguero está en ayuna,  
dende que salió la luna  
que no sé lo que es chupar;  
mas hoy nos van a pagar  
y las botas nos pondremos, 405  
pucha ¡que le pegaremos  
al trago fiero! ¡cuñaos!  
Vamos a quedar mamaos,  
porque ya la paz tendremos.

JULIÁN GIMÉNEZ

Sabe que es usté ladino, 410  
no se cansa ni un momento;  
¡su lengua es el movimiento  
de la rueda de un molino!

Si me hace acordar a un pion  
estrangis que yo tenía, 415  
era labia tuito el día  
en su idomia aquel nación.

Y pa mi era una ceguera  
sin poderlo remediar,  
tuito se golvía hablar 420  
que en su tierra rico era.  
Que tenía allí que tanto

¡trigo, mais, verdulería;  
y pienso que si tenía  
sería en el camposanto! 425

JOSÉ CENTURIÓN

Y sabe que uste no mengua  
ya andamos medios parejos,  
nunca le faltan consejos  
y sin pelos en la lengua.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Ya me tiró en la parada! 430  
Pero lárguese por fin,  
¡No está oyendo este el clarín  
que está tocando carniada!

JOSÉ CENTURIÓN

¡Tráiganse pues el porrón 435  
que a flus no quiero quedar,  
por la prenda he de empinar  
que me roba el corazón!

JULIÁN GIMÉNEZ

¿Quién es la favorecida?

JOSÉ CENTURIÓN

Eso sí quiero contar;  
¡me gusta desembuchar 440  
y hablarles de mi alma y vida!

Cuando juimos a la Unión  
a sitiar Montebideo,  
¿recuerdan ustedes creo 445  
que mandaba medio tristón?

Como no, mi corazón  
del cuerpo se me saltó,  
y tan juerte relinchó  
como bagual sin bastera,  
pialao por la vez primera 450  
que un domador ensilló.

JULIÁN GIMÉNEZ

¿Pero por qué corcobiaba  
tan juerte don Centurión,  
desembuche la razón

de lo que ansí lo atristaba.

455

## JOSÉ CENTURIÓN

¡Saben que cuando un puñal  
dentra con juerza en el pecho,  
caí al suelo uno derecho  
sintiendo un agudo mal!

El amor es como un tajo  
que a fondo va al corazón,  
si antes con prebisión  
no le dice ¡aquí te atajo!

460

¡Y como podrá pararse  
el tajo para librarlo,  
si no se siente clavarlo  
tampoco podrá quitarse!

465

¡Pero cuando ve que aprieta,  
usté se larga sin más;  
ni vuelve la cara atrás  
dejándolo al muy sotreta.

470

Pero siguiendo mi cuento  
empriéstenme su atención,  
sino esta linda ocasión  
se la va a llevar el viento.

475

Cerca del Paso Durana  
una manguera se hallaba,  
y una quinta, donde estaba  
la que ha sido mi tirana;  
jui por allí un mañana  
y oí un canto, ¡que si viera,  
del Cielo creí que saliera  
y haí no más paré la oreja  
haciéndome comadreja,  
me quedé oyendo de ajuera!

480

485

¡Pero que tiernos lamentos!  
¡Qué tristesa! ¡qué aflicción!  
Si el más duro corazón  
debiera sentir tormentos,  
al escuchar los acentos  
de aquella voz lastimera,  
si alzar el vuelo pudiera  
me le había emparejao,  
y algo le habiese cantao  
a esa mujer hechisera.

490

495

Dispués se salió a la puerta,  
entonces más me almiré;  
¡le asiguro que quedé  
con tamaña boca abierta!

¡Qué brillantes rilumbrosos!  
¡Ni en el cielo las estrellas

500

alumbran nunca tan bellas  
 como la luz de sus ojos!  
 ¡Qué cutis! Dios nos dejara  
 como escarcha blanco era, 505  
 si hacerme pulga pudiera  
 lo sangre yo le chupara!  
 Otra también se salió  
 ¡madre mía! que gran cosa,  
 linda como mariposa 510  
 que en un rosal se perdió.  
 A dos más bide venir  
 de Cristo ya me pasaba,  
 ¿por qué de allí no templaba  
 quedarán ustedes decir? 515  
 ¡Es que estaba tan pegao  
 como la mugre a sus güesos!  
 ¡Como al tacaño los pesos!  
 ¡Como el engrudo colao!

#### JULIÁN GIMÉNEZ

Ya se nos volvió a ladiar 520  
 con su prosa compañero,  
 ¡sujete más el garguero  
 y deje de retozar!  
 La mugre aunque cosa fiera  
 siempre se puede lavar; 525  
 ¿y ustedé como va a sacar  
 del cuerpo su madriguera?

#### JOSÉ CENTURIÓN

Se equiboca mi criollaso  
 ni un tubiano yo ya tengo,  
 en este momento vengo 530  
 de darme un bailo amachaso.  
 Siguiendo mi rilasión,  
 otra salió ¡qué lucero!  
 más brillante y hechicero  
 que aquel de la madrugada. 535  
 Ellas en mí se fijaron  
 y una a la otra dijo así;  
 ¡Qué andaré haciendo po aquí  
 este moro, y me miraron!  
 ¿Cómo lo pasa, señor? 540  
 No gusta unté descansar,  
 puede a la sala pasar  
 ¿quiere hacernos tal honor?  
 Nada me hice del rogar  
 y el pellón le refalé 545

a mi flete, y lo dejé,  
sujeto en un matorral.

Pero sin saber por qué,  
ni en lo que en mí yo sentí,  
sé que a las mosas seguí 550  
y fue a la casa dentré.

Allí tuitas cariñosas  
quién era yo, me dijieron,  
y a una viejita trajieron  
aquellas muy güenas mosas. 555

Sentada estaba y sufría  
una grande enfermedá,  
era el ritrato en verdá  
de nuestra Virgen María.

La pobre me saludó 560  
de güen modo y cariñosa,  
había sido muy hermosa  
en su mocedá, creo yo.

Muy mucho me agasajaron  
y una tocó un estrumento; 565  
¡qué manos! qué movimiento  
del tuito me intusiasmaron.

¡Qué guitarra! ¡qué acordeón!  
¡qué flauta! ¡ni qué pandero!  
¡Si aquello diba certero 570  
al medio del corazón!

Otra de ellas me ofertó  
colijo jue la cantora,  
¡una debisa dotora,  
que bordadita me dio! 575

Dende entonces les tomé  
pasión grande y hermanal,  
amor puro y sin igual  
que en mi pecho lo encerré.

No es ese amor quemador 580  
como brasa que está ardiendo,  
y tuito va consumiendo  
con su juego matador.

¡Es el amor que en el alma  
suavesito va creciendo, 585  
y nunca vamos perdiendo  
por él, la paz ni la calma!

¡Es la pasión adorada  
que tiene la flor de rosa,  
cuando ve salir briosa 590  
la aurora tan esperada!

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Acabe no Centurión

que esa yerba ya ha cansao,  
en tuabía usté no ha hablao  
de la paz de esta ocasión! 595

JOSÉ CENTURIÓN

Tiene razón, pondré fin  
al amor, penas, dolores,  
¡dejaremos esas flores  
pa dentrar a otro jardín!

Aunque el amor y la guerra 600  
son casi de un parecer,  
nos hiera el uno sin ver  
nos echa la otra por tierra.

¡Yo prefiero un entrevero 605  
ande se pueda chusiar,  
que con polleras peliar  
para decirles te quiero!

JULIÁN GIMÉNEZ

No es cristo don Centurión  
¡ah grullo que ha pelechao,  
el amor lo ha refinao 610  
dele pues al pericón!

Vea si viene el mercachifle  
de la caña, mi aparcerero,  
que hacer gárgara yo quiero,  
y echar un poco en el chifle. 615

Yo no entiendo más pasión  
ni más requiebros ni amores,  
que respirar los olores  
de jinebra un güen porrón. 620

¡Ella pa mí es la razón!  
¡y el anís el sentimiento!  
¡el licor es mi lamento!  
¡y la caña el corazón!

JOSÉ CENTURIÓN

Si el barbijo más aprieta,  
don Julián hoy va a salir, 625  
compositor de a pedir;  
e intelijente pueta.

JULIÁN GIMÉNEZ

Ya me quieren engolver  
no son lauchas pal menudo;  
nunca naide pa mí pudo 630



¡cuando el querer es poder!

## JOSÉ CENTURIÓN

Óiganme, voy a empezar  
lo que si ya les aviso,  
que es más largo que chorizo  
lo que quiero rilatar. 635

En mi puesto me encontraba  
con un terne divertido,  
pegándole decidido  
a una jugada de taba; 640  
cuando siento se acercaba

un soldao de polecía,  
el que a dos laos se venía,  
y hasta el cerco se allegó  
sin tapujos, y me dio 645  
un papel que me traía.

Lo mandaba el comisario  
de nuestro pago el Minoano,  
medio diablón el paisano  
y pa los blancos corsario.

En el papel me decía, 650  
amigo don Centurión,  
es llegada la ocasión  
de amostrarse en este día;

Aparicio y compañía  
nos acaban de invadir, 655  
apróntese pa venir,  
limpie su lanza y el sable,  
que mañana es muy probable  
que en su busca hemos de dir.

Sin querer nada esperar 660  
las pilchas a luz saqué,  
el sable y muarra limpié  
y me dispuse a marchar.

De un facón que tenía allí  
y de tacuara una caña, 665  
hice una lanza tamaña  
poniéndole un tongorí.

Dejé el puesto al capataz  
con la haciendita y el rancho;  
y dije, ¡ya está el carancho  
que se vengan los demás! 670

Me alzé con tuito mi apero,  
freno rico y de coscojas,  
riendas nuevitas en hoja  
y trensadas con esmero; 675  
linda carona de cuero  
de vaca muy bien sobada,

jergas, bajeras, ni nada  
 de las carchas olvidé  
 hasta mi chapiao cargué 680  
 de pura plata labrada.

Copas, fiador y pretal  
 estribos y cabezadas,  
 con nuestras armas bordadas  
 de la gran Banda Oriental; 685  
 no he güelto a ver uno igual  
 recao tan lindo y paquete,  
 ¡ay juna! encima del flete  
 como un sol aquello era,  
 ni recordarlo quisiera 690  
 pa que ¡si es al santo cuete!  
 ¡Qué cojinillo llevaba!  
 de hilo puro y tan tupido,  
 para hacer un lindo nido  
 cuando la gente campaba; 695  
 y un poncho que me quedaba  
 de paño fino lo alcé,  
 al fin casi completó  
 del tuito mi pilcherío,  
 lo que si del platerío 700  
 otras cosas más saqué.

Mis espuelas macumbés,  
 mi rebenque con birolas,  
 rico facón, güenas bolas,  
 y linda manea, llevé; 705  
 para el tirador me alcé  
 diez pesos en plata blanca  
 pa llegar a cualquier banca,  
 pues soy medio jugador;  
 ¡no me arrolla ni el mejor 710  
 ni tengo la mano manca!  
 Monté un saino brasiador  
 pingo grande y parejito,  
 para andar muy asiadito  
 y bastante escarciador, 715  
 ¡su cuerpo daba calor!  
 y el herraje que llevaba  
 como la luna brillaba  
 en noche de escuridá;  
 yo con orgullo en verdá 720  
 en su lomo me sentaba.

A los tientos del recao  
 puse el poncho y até el laso,  
 tamién arreglé de paso  
 un maniador muy sobao, 725  
 con presillas, bien cortao  
 estacas, y una maceta,

tuito sampé en mi maleta,  
y además até al bozal  
una mordaza oriental 730  
bien hechita y muy paqueta.

JULIÁN GIMÉNEZ

Amigo don Centurión  
¿pa tantas pilchas colijo,  
llevaría usted de fijo  
carguero con tal montón. 735

JOSÉ CENTURIÓN

En la vida andar tirando  
me ha gustao un mancarrón;  
y menos en la ocasión  
llevar uno cabristiando.

JULIÁN GIMÉNEZ

Vamos dejuro aparcerero 740  
a tarjarle el chiripá,  
tantas tarjas tiene ya  
que se parece a un arnero.  
No se empaca pa contar  
ni es lerdo en la rilasión, 745  
ya va largo el pericón  
acabe pues de prosiar.

JOSÉ CENTURIÓN

¡Ya le albertí antes de ahora  
que el petardo era largaso,  
como tres tiros de laso, 750  
y una consulta dotora!

JULIÁN GIMÉNEZ

Si siempre tiene salidas  
este fantasma embrujao;  
hasta a el diablo lo hace a un lao  
con tan juertes embestidas. 755

JOSÉ CENTURIÓN

Ansina soy, y seré  
ansina marchó viviendo,  
el mesmo seguiré siendo  
y el mesmito moriré.

Pero no corten la hilada 760  
de la historia que seguía,  
sino ni basta este día  
pa que se quede acabada.  
Me salí de aquel tirón  
con tantas prendas de plata, 765  
que del cogote a la pata  
era un vivo rilumbrón.

JULIÁN GIMÉNEZ

Usté va a sacar de aquí  
más de veinte rajaduras,  
tarjas y melladuras 770  
si sigue prosiando ansí.  
¡Si no quedará esquilmao  
pa mentir don Centurión!  
¡que labia al santo botón,  
va pareciendo un letrao! 775

JOSÉ CENTURIÓN

No soy criollo de esa gente  
llamada letra menuda,  
pero usté no ponga duda  
que soy gaucho entiligente.

JULIÁN GIMÉNEZ

¿Cómo es eso amigo Mauricio? 780  
Como su labia sujeta,  
¡haber pues tamién si aprieta  
o habrá ya dejao el vicio.

MAURICIO BALIENTE

¡Cuando diantre yo he apretao!  
Siempre me gusta escuchar, 785  
y después que oigo prosiar  
abro entonces mi candao.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Con que quedrá ser alcalde  
pero su ley será poca!

MAURICIO BALIENTE

Me gusta verle la boca 790  
cuando quiere hacer alarde.

Denle duro al mancarrón  
que no afloje en lo parlero,  
en tanto que yo el puchero  
voy a sacar del fogón. 795  
¡pucha! que esta espumadito,  
¡qué churrasco bien asao,  
córranse para este lao  
y corten del calentito.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Si este Baliente, es matarse! 800  
Pa tuito tiene albertencia,  
y una grande conocencia  
pa siempre desempeñarse.

MAURICIO BALIENTE

¡Están hablando de hambre 805  
y quieren que los combiden;  
de los que ni dan ni piden  
es este rico matambre.

JOSÉ CENTURIÓN

Y yo que no me iba a piar 810  
¡pucha! sonso habiese sido,  
porque me hubiera perdido  
poder de arriba embuchar.

MAURICIO BALIENTE

¡Qué don José, tan diablón 815  
siempre tiene dicharachos,  
y algunos dentres amachos  
pa chantar cada ocasión!

JULIÁN GIMÉNEZ

El puchero y el asao  
hay de juro que asentar,  
¿quién me quiere convidar  
con un negro bien armao?

MAURICIO BALIENTE

Cigarro le voy a dar 820  
pero si quiere ármelo,  
porque este lo arreglo yo  
a mi modo de pitar.

JULIÁN GIMÉNEZ

En la comida perdimos  
nuestra gran conversación. 825

JOSÉ CENTURIÓN

Voy a limpiar mi facón  
y ya otra vez la seguimos.  
Siguiendo la rilaición  
salió mi flete escarsiando,  
y yo una copla cantando 830

de la guerra al pericón;  
la pierna en esa ocasión  
lindamente me gustaba,  
y hasta el saino relinchaba  
de contento, créamelo; 835  
por eso colijo yo  
que el batuque le agradaba.

Un tiro largo, trotié  
pa de paso visitar,  
un viejaso melitar 840  
en la barra del Cufré;  
cuando a la estancia llegué  
con gusto me recibieron,  
y desencillar me hicieron  
pa que mi flete pastiara; 845  
y ya sin finas que dentrara  
entre tuitos me dijieron.

Pregunté por mi tocayo,  
y mi comadre me dijo,  
que había ensillao de fijo 850  
al primer canto de gallo;  
llevando el mejor caballo  
que en su tropilla tenía,  
pa llegar con sol tuavía  
a la estancia de Carrión, 855  
ande había una riunión  
de blancos para ese día.

Entonces me dio pesar  
y quedé medio tristaso  
ella me dijo de paso 860  
lo que yo voy a contar.

Compadre don Centurión,  
esto en confianza le digo  
yo sé que usted es nuestro amigo  
y no nos hará traición; 865  
a más es de la opinión  
y por eso le he albertido,

pa que quede prevenido  
que Aparicio ya invadió,  
y mi marido marchó 870  
a riunirse a su partido.

¡Pobre viejo mi tocayo  
siempre guapo y tan patriota,  
no andaba espiando a la sota  
para ensillar su caballo! 875

#### JULIÁN GIMÉNEZ

En los juegos de la tierra  
hay que andar muy delijentes,  
no hacen basa los suplentes  
en los naipes de la guerra.

#### JOSÉ CENTURIÓN

Otro paisano llegó 880  
con el pingo muy sudao,  
y venía tan trasijao

que al llegar se le aplastó;  
uno pa mudar pidió,  
se echó al corral la manada, 885  
y a la primer reboliada

un oberito enlasó,  
ahí mesmito lo sentó  
de una solo rastrillada.

Forastero ser debía 890  
de un pago medio lejaso,  
pues preguntó por el paso  
que más cerquita estaría;

diciéndonos que tenía  
de dirse, gran presición, 895  
de baqueano en la ocasión  
me oferté para endilgarlo,  
y en la picada dejarlo

a seguir su comisión. 900

Yo me fijé en el apero,  
sencillito, y sin chapiao,  
eso sí, poncho forrao  
como para un aguacero,

un facón muy terutero 905  
le bide yo de un gataso,  
y un pistolón trabucaso  
de su cintura colgaba;

en guascas no le faltaba  
dende los tientos al laso.  
Mi comadre lo embitó 910  
pa que un rato descansase,

y un matesito tomase  
que aunque de priesa acetó.  
Comenzamos a prosiar,  
y del paso le abisé, 915  
que estaba muy bola a pie  
y difícil de pasar;  
más que lo diba a llevar  
a una picada matrera  
en donde pasar pudiera, 920  
si él me quería endilgar  
pa que rumbo iva a tirar  
si curiosidá no era.  
Como el apero me vio  
el sable, trabuco y lansa, 925  
Colijo, que gran confiansa  
no tuvo, y me receló;  
Ansí lo malicié yo,  
y le dije, mi aparcerero  
usté de acá es forastero 930  
pero entre amigos está,  
tal vez no conocerá  
otra cosa compañero.  
De la orilla del Cufre  
a la más alta cuchilla, 935  
naide lo afrenta ni humilla  
a este gaucho que usté ve;  
he sido, y siempre seré  
el taita entre los de aquí;  
pero siempre fiel le jui 940  
al que de amigo le hablé;  
y de hoy suyo lo seré  
¡y esos cinco deme a mí!  
Ande quiera es Centurión  
amigo de sus amigos, 945  
terror de los enemigos  
y criollaso de riunión;  
no soy manso pa el facón  
y lo que es pa barajar,  
como pulga en el picar 950  
de listo, soy rajacuero;  
y pa más, soy el puestero  
del estrangis más bosal.  
Don Fruto me retrucó  
con voz rellena y muy juerte, 955  
¡alabo mucho su suerte  
y sépase quién soy yo!  
Me llamo Fruto de nombre  
y Costa de apelativo,  
de gaucho guapo y altivo 960  
tengo en mi pago renombre,



le asiguro que no hay hombre  
 más mentao en el Chaná,  
 ni la mesma autoridá,  
 me lleva con el encuentro, 965  
 ellos saben que ande dentro  
 respetao tuito será.

Aunque me ve medio viejo  
 tamién me gusta el amor,  
 y soy pa compositor 970  
 peine que ni liendres deajo;  
 en tuito yo soy parejo  
 soy gauchaso y soy dotor,  
 pa bailar soy volador  
 y en el eje soy lijero, 975  
 ¡es al fin un terutero,  
 don Costa, su servidor!

Y ya que nos relinchamos  
 ¿vamos a desembuchar?  
 Si se quiere emparejar 980  
 de esta cancha nos ladiamos.  
 Con tapujos jamás ando  
 y ande quiera decensillo;  
 ¡ni me engüelbo en el obillo  
 y tuito a guardar lo mando! 985  
 ¡Con qué don Fruto sea franco  
 ahí mesmo le pregunté;  
 ¿De que opinión es usted,  
 será colorao o blanco?

Aunque el viejo era matrero, 990  
 me dijo, le tengo fe,  
 y ahora mesmo empesaré  
 ¡y así se vino al pandero!  
 Usted me parece lial  
 amigo don Centurión, 995  
 ¡voy a abrirle el corazón  
 como lo hace el Oriental!

Paisano soy y he de ser,  
 y de la blanca debisa,  
 no es bordada, sino lisa 1000  
 pero la sé defender;  
 ande quiera lo hago ver,  
 y ahora voy a la riunión  
 a ofertar a mi opinión  
 este brazo en su servicio, 1005  
 para ayudar a Aparicio,  
 en su gran reboolución.

¡De este compinche la mano  
 que la apriete usted yo quiero,  
 de hoy más tiene un compañero 1010  
 para peliar al tirano!

Nunca José Centurión  
 pelió contra su partido,  
 jue siempre muy decidido  
 pa ayudar a su opinión; 1015  
 ya que empieza el pericón  
 para el frito nos iremos,  
 y allí juntos bailaremos,  
 vamos pues a presientarnos,  
 y ante Aparicio mostrarnos 1020  
 que recibidos seremos.

¡Y eché al diablo al comisario  
 que la carta me escribió,  
 pa mi causa me iba yo  
 como blanco partidario! 1025  
 Y a don Fruto le conté  
 del cristo que me escribió,  
 muy mucho lo dibertió  
 el modo que lo engañé. 1030  
 A esas horas ya la cruz  
 de juro que me habría echao  
 lo había al sonso madrugao,  
 ¡y con patas de avestruz!  
 Seguimos siempre marchando  
 en un bajo, y por la orilla, 1035  
 de una machasa cuchilla  
 la que estábamos costiendo;  
 cerca digamos llegando  
 a una estancia y pulpería;  
 el hambre nos perseguía 1040  
 y era tiempo de embuchar,  
 allí fuimos a buscar  
 por si algo pronto tenía.

¡Llegamos a la ramada  
 de la esquina o del boliche, 1045  
 pedí al pulpero un espiche  
 pa tomar la convidada!

¡Jue pucha! que mostrador  
 pintao de negro por junto  
 ¡como cajón de dijunto 1050  
 de tamañaso grandor!

¡Y qué le parece hermano!  
 Le dije, ¿hay que churrasquiar?  
 Aber patrón nos va a abiar  
 con algo que tenga a mano. 1055  
 Sino, es cosa de un ratito  
 armarnos de un asador,  
 de ese membrillo cantor  
 y chantarle un churrasquito.

Que entre los gauchos cumplidos, 1060  
 pocas güeltas debe haber,

pedir, pagar, y querer  
son siempre güenos partidos.  
Pero el gringo no era lerdo,  
y no se enredó en las cuartas, 1065  
pronto llegó con dos sartas  
de chorizos, ¡puro cerdo!

    Ansí me gusta amigaso  
usté está bien engrasao,  
de juro ha de estar sobao 1070  
en la mordasa de un laso.

    Les asiguro en verdá  
que don Fruto era parlero,  
como loro barranquero  
de primera calida. 1075